

Ni Plan, ni Estratégico

José Luis Gómez Urdáñez

Unos cuantos listillos han venido, una vez más, a comerse el jamón y a beberse el vino de los riojanos, contándoles un cuento a cambio. El cuento se llama ahora Plan Estratégico de la UR, un “documento” –así le llaman al bodrio– parecido al que perpetraron otros caraduras hace unos diez años, cuando se fundó la UR. De aquel timo casi nadie se acuerda: del timo de ahora pronto todo el mundo se olvidará. Pero, igual que antes soltamos la pasta, ahora ya nos la han quitado del bolsillo. En fin, el mal está hecho: de nuevo los riojanos hemos pagado a unos chapuceros.

Estos “observadores de indígenas” llegan, cobran y se marchan. Son gente anónima, tipos “british”, que se ocultan tras un nombre extranjero, normalmente con el “and” en medio de dos palabrejas. Aquí en La Rioja se les ve sobre todo cuando hay que echar gente de una empresa. En que aparecen, mala señal. Además, lo mismo aconsejan a una gran multinacional del chorizo que a una fundación de caridad. El método es siempre el mismo: se le pregunta al que paga qué es lo que quiere y luego se ajustan los datos. Cuando fui llamado para dar mi opinión, tuve delante de mí a una señorita que no sabía, por ejemplo, qué era un crédito –unidad de medida de la docencia–, y que no tenía clara la diferencia entre centro, departamento y área. Así, no es extraño que en el Plan Estratégico se recomienden como línea de futuro los estudios de patrimonio histórico-artístico y luego se concluya exterminando Humanidades. ¡Manda güebos! que decía Trillo.

Todo vale para hundir un proyecto que, tras diez años de esfuerzos y sacrificios, estaba empezando a dar frutos, tantos y tan dulces que los rencorosos de siempre han estallado. No pueden permitir estudios de letras, “nidos de rojos” los llamaban al principio de la Transición cuando disparaban a todo lo que se movía en aquel Colegio Universitario de nuestras nostalgias. Son ya treinta años aguantándoles, impidiendo que esta región sea un páramo, un desierto intelectual, formando la poca masa crítica

que, claro, no suele ser adicta a este Régimen (ni al anterior, ni a ninguno, ¡hasta ahí podíamos llegar!). De las aulas humanísticas riojanas han salido magníficos profesionales, en ellas profesan quienes llevan la historia y la cultura de La Rioja por el mundo –para que no seamos sólo vendedores de vino y de pimientos–; por ellas ha pasado, en fin, lo mejor de una sociedad que no puede tolerar que le priven de los bienes del espíritu, que la idioticen con grandes hermanos y no sé que triunfos, una sociedad en la que algunos de sus empresarios deberían avergonzarse de no haber soltado jamás un duro para impulsar un proyecto cultural.

Es lamentable que los que mandan mantengan la incertidumbre y no se pronuncien abiertamente despejando las dudas de estudiantes y padres, pero es de redomados hipócritas decir que no hay que politizar la universidad. Entonces, ¿para qué han creado el Consejo Social? ¿Para que han dejado en minoría a la universidad en todos los ámbitos de la sociedad? ¿Dónde debemos acudir los universitarios a impedir atropellos como los que sufrimos hoy en la UR? ¿Dónde hay autonomía universitaria después de la aplicación de la LOU? Creo, al contrario, que hay que politizar no sólo la universidad sino la vida pública riojana, dormida y ninguneada por un poder omnímodo, vulgar y autocomplacido. Creo que esa es la clave de la ofensiva contra el pensamiento que se ha desatado en esta Comunidad, si no impulsada sí al menos tolerada por el Gobierno. Si no, ¿cómo es posible que el consejero de Cultura, que se extasía oyendo el chimpún del Actual, no se indigne cuando le anuncian la desaparición de las humanidades? ¿Se lo imaginan invocando de nuevo San Millán, el camino de la lengua, la cultura del vino? ¿Es que no ve que todo eso, que hace de La Rioja un inmenso patrimonio de la humanidad, es posible también gracias a la UR?

Con todo, no es ése el escenario que me interesa –para eso pago con mis impuestos a los representantes políticos, a los que exijo *que se mojen*–; el mío es la universidad, y desde la universidad pido a los responsables de emplear bien el dinero de los riojanos que los que han hecho el denominado Plan Estratégico devuelvan la millonada que han cobrado. Como en todos los trabajos, creo que en éste habrá un periodo de garantía, así pues, como el Plan no funciona y está lleno de goteras –hay errores que producen carcajadas–, que los “equis and equis” rectifiquen, o en otro caso, que nos devuelvan la pasta a los riojanos.

Que estamos hartos de que se nos coman el jamón y se nos beban el vino gratis, mientras ponemos cara de paletos. Además, luego los gorriones se van a comprar a la provincia de al lado.